



Un Chileno en la Huella de Solzhenitsyn

Por Gisela Silva Encinas

(SOLZHENITSYN: EL DEDO EN LA LLAGA. Occidente y Oriente Sufren el Mismo Mal, por José Miguel Armendáriz, Edit. Andrés Bello, Santiago, 1987, 150 págs.)

EL impacto que Alexander Solzhenitsyn ha provocado en Occidente es mayor de lo que a primera vista pudiera suponerse.

En los años inmediatamente posteriores a su exilio el escritor ruso estuvo constantemente en la noticia. Viajes, conferencias, designaciones académicas, encuentros de prensa y televisión marcaron su paso por diversas naciones de Europa y los Estados Unidos.

A esa etapa ruidosa ha seguido un largo silencio. Esto ha sido motivado sin duda por su absorbente dedicación a lo que era la aspiración de su vida: escribir la historia de la revolución rusa, de la que han aparecido ya dos gruesos volúmenes bajo el título de La rueda roja. Pero también es un hecho que la prensa mundial ha procurado aislarlo. El áspero lenguaje de este profeta que reprocha a Occidente su molice y su cobardía no es halagador para nadie. Mucho menos lo son sus denuncias acerca de los excesos de cierta prensa, y los vicios de una concepción mal entendida de la libertad, que le han granjeado la enemistad de círculos muy poderosos.

Desde entonces lo rodea el silencio. Un silencio que podría haber significado el olvido. Sin embargo no ha sido así. El pensamiento de Solzhenitsyn ha causado una impresión poderosa, no sólo en círculos intelectuales sino también en el hombre común, en lo que se llama habitualmente la mayoría silenciosa. Este impacto explica la cantidad de estudios, biografías y comentarios a su obra que han aparecido profusamente en distintos idiomas.

Recientemente en Chile, José Miguel Armendáriz ha abordado el estudio del pensamiento del escritor ruso en un libro que lleva el certero título de Solzhenitsyn: el dedo en la llaga.

Se trata en este caso de un análisis basado de preferencia en discursos e intervenciones de prensa, más que en la obra literaria del autor, aunque no faltan tampoco las referencias a algunas de sus obras. En todo caso el mé-



po a un nivel que pone al descubierto la extrema pobreza espiritual, que subyace en todos ellos.

Su concepto sobre la libertad, por ejemplo, nos permite comprender en qué forma la cultura contemporánea ha empobrecido este término, hasta vaciarlo de su sentido moral y reducirlo a una dimensión política restrictiva e incluso equívoca.

Evidentemente Solzhenitsyn no es un contemporizador. Su temperamento y las duras condiciones de su existencia han hecho de él un gran batallador.

La fuerza vehemente de sus expresiones y sus principios claros y tajantes contrastan con el estilo de una época escéptica que ha renunciado a la fe y a las afirmaciones rotundas. Pero sus desacuerdos con los valores de Oriente y de Occidente son más profundos que las formalidades de una época o un estilo. Solzhenitsyn ve en la cultura contemporánea una ruta extraviada que conduce a la humanidad al abismo. Y señala, como causa de este extravío, la pérdida de la conciencia religiosa con su secuela inevitable: el lento pero inexorable empobrecimiento moral de los últimos siglos. La subversión de valores ha generado el culto al placer, el egoísmo, la cobardía, la sed de poder y la desconfianza.

000258816

E1 Mercurio

20/12/1988

Un chileno en la huella de Solzhenitsyn [artículo] Gisela Silva Encinas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silva Encina, Gisela, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un chileno en la huella de Solzhenitsyn [artículo] Gisela Silva Encinas. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile